

Del amor y el cartel.

Juan del Pozo

Trabajo presentado en la II Jornada intercárteles EPFCL-F8

22 de Octubre de 2022

Hace poco más de dos años que iniciamos la andadura de un cartel que denominamos Woman Kartel y que ahora está próximo a finalizar.

Esa finalización nos cuesta un poco porque el trabajo ha sido intenso y el ambiente creado entre nosotros pide más, y sin embargo es precisa. El cartel se caracteriza por poner un fin que libre a sus miembros del pegoteo y los oriente a una nueva elección, una nueva búsqueda de compañeros para un nuevo trabajo.

Quizás ese duelo se deba transformar como toda separación en un pago simbólico en forma de producción de cartel, tal vez en una transmisión.

¿Cómo entender esta afinidad colectiva llamada a finalizar? A poco que el cartel haya funcionado se siente la transferencia de trabajo en acción. Si hay transferencia hay algo del amor en juego. Quizás en un cartel es un amor si puedo decirlo así por el psicoanálisis. Pero la formulación amor por el psicoanálisis suena un poco chirriante sabiendo lo que el psicoanálisis ha elaborado en general sobre el amor. Un afecto que más bien prefiere no saber, se interesa por el ser, sólo admite saberes con esa condición. Lacan objetaba la inicial afirmación de Freud diciendo por el contrario: no hay tal deseo de saber. Así el amor revela la verdadera dimensión de la transferencia preferir ser amado a querer saber. El final de un análisis confronta al sujeto ante el horror al saber. Lacan criticaba que los psicoanalistas no querían saber del inconsciente, afirmaba que tenían horror de su acto, y que esto partía incluso del modo como enunciaban la regla fundamental. Lacan mismo orienta su posición como enseñante en torno a ese núcleo de rechazo estructural que denomina su *no quiero saber nada sobre eso*.

En un cartel que fluye bien se instaura un cierto grado de amor; sin embargo sometido a la limitación temporal de su duración, dos años, presentificación de una urgencia, de lo real del tiempo que se va, de una anticipación hacia la conclusión. Límite-real-de-tiempo que preside un grupo puesto al trabajo por una transferencia compartida hacia el análisis. Aquí encontraríamos entonces que ese límite temporal del cartel empuja a una cierta prisa en la elaboración y conclusión del trabajo.

En el seminario *Aún*, y en *...o peor* Lacan cita unos versos de Rimbaud del poema titulado *A una raison* poema en el que el estribillo finaliza con una aspiración a *Un nouvel amour*. *Aún* versa sobre el goce, lo que hace imposible la relación sexual, la fusión de los sujetos en un goce acabado y armonioso que es la aspiración ilusoria del amor. Entre el amor de la poesía, que es cuestión de palabras, y el acto amoroso de los cuerpos en la cama hay pues un real que se impone. No hay relación sexual aunque el amor lo suponga. Quizás por eso tome relevancia en este seminario y los siguientes la letra y la función de lo escrito, para no dejarnos engañar por *la palabra de amor*. Sin embargo "un nuevo amor" insiste. El amor se dirige al sujeto. En el amor algo de la relación de cada sujeto con lo real del inconsciente, algo de la soledad incurable, hace un tipo de lazo.

El nuevo amor que el psicoanálisis introduce en nuestro mundo es la transferencia. Se dirige al saber del inconsciente allá donde los otros discursos se desentienden de sus efectos. Es un signo de un cambio del discurso, o sea que por la experiencia analítica se produce un cambio de discurso en el que habitualmente están instalados los sujetos, que vuelve a apuntarlos a ellos, a comprometerlos con el saber. En un psicoanálisis las respuestas estándar de la época de la ciencia demuestran su impotencia para borrar al sujeto de la escena. Este retorna removido del escondite de la conciencia.. El signo de ese cambio de registro es el amor, descubierto por Freud en la transferencia. Motor y obstáculo para la cura según como maniobre el analista. Una manera de maniobrar es el tiempo.

El amor pasado por el psicoanálisis es una resonancia de afinidad entre sujetos del enigma, del enigma que el inconsciente les provoca. Es un afecto entre soledades resonantes que en el buen caso pueden colaborar en un cartel por ejemplo.

Los discursos programan una adecuación a un lazo social que minimice los efectos del goce. Pero sin transformar la economía de goce del sujeto, sin transformarlo. pero sin tratar la transformación del sujeto.

El psicoanálisis apunta, sin embargo, hacia esa transformación incluso hasta la posibilidad de experimentarse como desecho del discurso. Esta posibilidad de asumirse como ser de desecho es inédita. Los otros discursos no lo contemplan (aunque lo realicen más o menos brutalmente). Por tanto el síntoma adquiere la dignidad de un nuevo saber sobre lo que realmente el ser hablante es para las expectativas e ideales de su época. El síntoma así se aligera de su virulencia, pero además, sorpresa, con la posibilidad de causar un nuevo deseo en la humanidad. Ser desecho que cause el deseo, y no ser síntoma clamor de un malestar desorientado.

Dice Lacan: *en los otros discursos la necedad es aquello de lo que se huye. Los discursos apuntan siempre a la menor necedad, a la necedad sublime, pues sublime quiere decir el punto más elevado de lo que está abajo. ¿Dónde está, en el discurso analítico, lo sublime de la necedad? (Aún, 12/12/1972).* Saberse desecho del discurso y a la vez hacer que esa experiencia cause a otros hace de lo necio algo muy valioso. Lo necio del significante es que no alcanza lo real, lo falla. Pero poder hacer con lo que falla algo que cause para la vida en lugar de negarlo no está tan mal.

Ese nuevo amor que inaugura el análisis, transferencia mediante, deja abierta la dimensión de lo hétero, de lo Otro, de lo que las palabras no alcanzan. En la clase del 16/1/1972 Lacan dice: *En el amor se apunta al sujeto... un sujeto, en cuanto tal, no tiene mucho que ver con el goce. Pero en cambio su signo puede provocar el deseo. Es el principio del amor.* Entonces tenemos una trazada que parte de la impotencia del amor "porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno" al nuevo amor donde se sea sensible a los redobles de los tambores del goce distinto del goce uniforme y unívoco que establecen los discursos. Lacan subraya que la sustancia que interesa al psicoanálisis es la del goce. Y el goce del cuerpo a cuerpo en la cama no alcanza a unificar los goces. Los goces no se complementan. El acto sexual es la falla de la relación sexual que como tal no puede escribirse en el inconsciente. *Sólo el amor permite al goce condescender al deseo...*

El Otro de la sexualidad no es asimilable al otro del fantasma. Es un deseo causado por su propia hiancia. *Un deseo sin otra sustancia que la que se asegura con los propios nudos.* Lacan nos introduce en una topología, que funciona con letras y lógica matemáticas.

En un cartel podemos pensar estas dos dimensiones la de grupo y la de nudo.

La de grupo en el sentido de producir identificación y cierto confort para el trabajo común, pero sin homogeneizar diferencias, sin producir efectos de inhibición o de secta. No es un grupo bajo un amo. Debe mantener abierto el agujero de su causa, la operatividad del deseo en tanto que causa.

La del nudo, como un trabajo a realizarse en la borromeidad de los elementos diferentes pero entrelazados. Donde si uno se suelta se sueltan todos y donde ninguno está unido de modo directo de a dos. Apurados por la prisa que instaura el límite temporal.

El *más-uno* es quien debe mantener operativo el agujero que causa al trabajo para cada miembro y para el grupito. Esto lo distancia del grupo clásico. No cultiva la pasión de la ignorancia y sí la fluidez de las aportaciones diversas, renueva la relación al saber del psicoanálisis haciéndolo menos totalitario y más singular. Sabemos qué diferente a nivel de sus efectos es repetir algo más o menos aceptado como un mantra o decirlo con una enunciación propia. Así ¿por qué no? ciertos dichos podrán hacer efecto de acontecimiento de transformación del sujeto en su relación con el saber.

Lacan confiere esa posibilidad de *kairos* de acontecimiento para un sujeto sometido a la regla de la asociación libre la que le conmina a no desechar sus propios dichos.

Pero ¿y en un cartel? (Respondo más abajo) El cartel es un lugar, un espacio-tiempo, de producción de un saber en un trabajo colectivo pero con una pregunta (sujeto) singular. En ocasiones, la clínica del cartel muestra que muchas personas que se acercan a un cartel, al menos por primera vez... se sienten afectados negativamente como por una solemnidad que inhibe. También he visto en ocasiones la reacción contraria: la del saber requeteasegurado. defensivo y machacante. Son afectos que impiden, si no son aligerados, que los cartelizantes aprendan de la experiencia.

En nuestro Woman Kartel hubo un momento de inicio en que se maniobró sobre este punto para aligerar esas resistencias y desatar el trabajo. Fue como la enunciación de una regla fundamental del cartel la de que cada elaboración será acogida, respetada y discutida con rigor y respeto, lejos de ser como una especie de examen sobre el saber del psicoanálisis.

Creo que algún tipo de amor se pone en marcha en el cartel para facilitar su éxito. Pero lo importante es que este amor grupal no sea una defensa frente a la tarea que le corresponde a cada cual. Y llamo éxito al gusto, a la libido que se experimenta por la marcha de ese trabajo y de esas reuniones. Precisamente el tema que yo propuse como propio en este cartel, como siempre de un modo anticipado, era el *amor aún*.

El estatuto del amor ha sido trabajado en la obra de Freud y Lacan largamente. Contrariamente a la concepción de Freud Lacan resaltaba su dimensión imaginaria de engaño, de ilusión de fusión. Pero el amor también, como lo imaginario, es necesario para vivir, para construir el nudo donde también se sostenga la relación con el semejante. Forma parte de lo real del nudo.

De Freud y sus amores con la verdad como dice Lacan hemos pasado a conceptos como el medio decir de la verdad, la verdad mentirosa, la verdad no-toda, lo que la hace próxima a lo real. El final de un análisis, en el sentido de lo que intentaría producir sería una relación diferente a la verdad. El trabajo de la transferencia puede dar paso a los límites del saber

encontrado y a la dimensión impensable del saber del inconsciente real. Lo que permite disminuir el peso de los S_1 que dirigían hasta entonces una vida.

¿Cómo poner en acción este imposible del significante que falla en alcanzar lo real sin desmotivar el deseo de trabajar por un saber que se descompleta a medida de que se construye?. La torre de Babel tenía mala prensa cuando estudiábamos Historia Sagrada. La vanidad de los hombres llevaba a la confusión e ineficacia. Pero es que no hay que seguir ningún modelo religioso del tipo amor obediente o castigo. Los carteles internacionales y translingüísticos nos están enseñando algo sobre estos nuevos efectos de las lenguas en el trabajo de cernir el saber agujereado del análisis.

¿Se trataría en el cartel de un amor, colaboración, afinidad, puesto al trabajo del psicoanálisis pero de tal manera que los efectos de rechazo que el saber del psicoanálisis también produce queden minimizados?

No se si se podría pensar en el *más-uno* como en función de *sinthome*, de cuarto nudo que mantenga esta diversidad de amor (relación entre los miembros), deseo (apuesta por el psicoanálisis y su cuestionamiento) y goce (posición indecible de cada cual respecto a su ser sintomático) anudada. ¿Y anudada en torno a qué?

Hacer trabajar al saber del psicoanálisis en un cartel es respetar la eficacia insobornable del objeto a . En el cartel se instaura al menos durante un tiempo un amor que anima a no retroceder frente al saber del inconsciente y su cuestionamiento.

Otra dimensión importante es asimismo la de dar salida a los trabajos producto de un cartel. En RSI Lacan insiste mucho en que el agujero es lo que permite construir un nudo, y que lo importante del agujero no es lo que traga sino lo que escupe. (¿estaba al tanto de la física de los agujeros negros?) puede escupir nombres dice. Y el nombre es un modelo de orientación frente a lo real. El nudo es nominación. Puede darse a partir de ello una transmisión en nuestra comunidad.

En la lección del 15 de abril de 1975 Lacan insiste en algo que salve de la deriva engañosa del amor. Cita la palabra, hay que escribirla, *hainamoration, de la que ya había hablado en Aún*. El amor debe articularse con un límite. Lo cual ya es también un concepto matemático. Hay una dimensión del amor que más allá de un límite produce daño, exceso. Pero a la vez algo del odio permite leer mejor, más críticamente, acercarnos más a lo real. Ese límite amor/odio es quizás la barra estructural del significante. Enamoramiento, *hainamoration*, hay que escribirlo para hacer resaltar su fuerza. Como hace la ciencia con sus letras Lacan se apoya en las letras de la ciencia, en la topología, en la lógica para operar sobre lo que el sentido no alcanza. La relación sexual no se puede escribir. La letra y el goce será un tema de RSI: el goce de la letra. Y no el goce fusional imaginario del abrazo. Cada cual goza en el abrazo sexual de una letra de su inconsciente. Uno y Uno, *plaf*, no hacen dos.

Y Lacan dice que ese límite que el amor precisa para no conducir a un mero desconocimiento es el nudo borromeo. Porque si no, "a partir de ese límite el amor se obstina en todo lo contrario del bienestar del otro" ... "porque hay de lo Real en el asunto". Y en la nominación, función que adquiere valor a partir de estos seminarios, no se trata ya solo del orden simbólico paterno sino de un modo de nombrar lo real. Es un modo de anudar. "Lo real se caracteriza por anudarse. Aún este nudo hay que hacerlo"

Si Lacan propone el cartel como trabajo angular de su escuela es porque cree que un cartel se debe pensar como una manera de un anudamiento borromeo. Cree que esta estructura borromea es la que puede dar lugar al deseo. Quiere pensar su grupo de cartel como un nudo.

Da importancia a esa dimensión "más-una" del cartel 3+1, 4+1 como la función de vaciamiento de goce que permite que los demás elementos no se amalgamen y el trabajo circule a través del agujero de lo real sin demasiados entorpecimientos sintomáticos.. "La nominación es la única cosa de la que estamos seguros que haga agujero y es por lo que yo he dado, en el cartel esa cifra 4 como siendo el mínimo..."

Las experiencias identificatorias y amorosas de un cartel como grupo (*si uno no se identifica al grupo está jodido*) van a tomar como modelo no los ideales paternos del grupo clásico freudiano, sino el padre como lo que nomina: "no hay amor sino por la identificación que lleva sobre este cuarto término, a saber el nombre del padre" Padre ya no es el de la metáfora sino posteriormente el padre del nombre. Aquí es más bien lo que produce nudo.

"No hay amor sino por lo que del nombre del padre hace bucle entre los tres". De alguna manera lo que buclea es una ausencia donde Lacan instala el objeto a que aloja en el centro del nudo. El amor en un cartel no es para tapar la falla en el saber sino para sostener su causa.